

Salvador Rueda desde la Torre Moya

Rafael Gómez Marín

En la primera quincena de diciembre de 2004, mi amigo Manolo Berenguer, de prolífica pluma, publicaba un artículo en la revista veleña *TODO*, bajo el título “La Torre Moya para Benajárfes”, haciendo referencia a uno del arquitecto César Olano Gurriarán, de abril de 2003, y a otro del catedrático Manuel Fernández Cánovas de 19 de octubre de 2004, en el periódico *SUR* de Málaga; otro de Francisco Capilla Luque, en el número 12 de la revista veleña, *SOCIEDAD* (2013), nos ofrece la historia de la Torre y sus avatares a través del tiempo.

Todos ellos se quejan de que esté en manos privadas, del deterioro que gradualmente va sufriendo, la deformación que padece por los trasteros y almacenes adosados, al estar en manos de inquilinos particulares e improvisados y, termina diciendo Berenguer, “Es una pena, pero es así... Pero la torre Moya, algún día no muy lejano, debería volver a pertenecer al pueblo de Benajárfes y convertirse en un punto de encuentro cultural de sus vecinos. El Ayuntamiento tiene la obligación de conseguirlo”.

En el año 1903 tuvo de inquilino a Salvador Rueda como un observador pero, también, como un vecino más. Desde su refugio escribe una carta, en versos rimados y ripiosos, a su amigo Rafael López y Gómez, que se encuentra en Melilla, donde le cuenta los acontecimientos del entorno y le da noticia de los vecinos del lugar. Aunque ya tenía un buen número de obras poéticas, no dejaba de ser un pobre poeta, desconocido, hasta que se decidió a cruzar el mar y saltar a Cuba, “tierra para besarla eternamente”, donde el 4 de agosto de 1909 sería coronado como poeta de la raza.

Así escribe a su amigo:

*“Amigo López y Gómez,
Mi amigo Rafael Padilla,
(Melilla detrás del agua)
en su venta al pie del agua,
antes de que dé comienzo
que en lo alegre y lo graciosa
á secar las cuatro pasas
es un tiesto de albahaca,
que aún están hechas racimos
recibe la arriería
entre el verdor de los pámpanos
que va desde Nerja á Málaga,
quiero decirte en dos letras
y es su casa una colmena,*



Salvador Rueda, Fondo de Fotografía Histórica de la FEDAC

*lo que sucede en la playa,
donde entra y sale el que pasa,
si es que con estos calores
o mismo el que va entonando
la pluma no se hace agua.
malagueñas o murcianas,
Desde la Torre de Chilches
que el que canta medias, polos,
a la de Moya llamada
alegrías o serranas.
cuantas personas conoces
Se le ha casado á Postigo
tienen salud á Dios gracias.
una moza con más gracia
Mi arrendador Pepe Eusebio,
que tiene sal la marea
como las gentes le aclaman,
que en la arena se derrama,
porque al oído ese nombre
y fue la boda por dentro,*



La Torre Moya

*como una copla se agarra,
jolgorio á puerta cerrada
lleva sus setenta años
pues no quiere que la vean
en cuerpo, manos y cara,
la mozuela que se casa.
igual que setenta rosas
Sólo se oyó desde fuera
jóvenes frescas y blancas.
como un sonar de guitarras,
como un reir de platillos
como un girar de mudanzas,
que hablaban de alegre fiesta,
de coplas bien cantadas,
En esta otra parte, parece que se refiere
de requiebros y suspiros
a sí mismo, como nuevo y extraño inquilino
y de vivo rompe y rasga.
de la Torre. Él, escribiente de la carta, que se
Alguien, ya tarde, vio al novio
hace pasar por Pedro Robles, lo comunica a
traer al cruzar la casa,
Rafael López, como un acontecimiento más
para echársela á la puerta
del contorno, de la siguiente manera :
presa en la mano la tranca.
También habré de decirte
Juan Herrera sigue haciendo
que en la torre abandonada*

*bailar en torno á su casa
cierto señor se ha metido,
cuantos duros y pesetas
como Pedro por su casa;
atravesan por la playa.
y en tan extraña persona,
En el cajón de su tienda,
lechuza, búho o fantasma,
como en un canalón de agua,
duende, visión o demonio,
un canal de dinero
hoy se fijan las miradas.
de caer nunca se sacia.
Es tosco como un refilo,
El chasquido de los duros
rechoncho como una rana
hace ruidos de plata
solitario como un hongo
y mil círculos de cobre
y fresco más que una jarra,
la calderilla levanta.
tan fresco que va metido
Los cuartos van á pesetas,
en una funda de alpaca,
éstos en duros se cambian,
con más tiras que una jibia
los duros van á billetes
y que una criva ventana;
y éstos al Banco de España.*

*sus pies no tendrán calores
 Y ante esta noria que vierte
 pues presos en alpargatas,
 el dinero en forma varia
 en lugar de calcetines,
 está siempre Juan Herrera
 van vestidos de la gracia,
 con su inteligencia clara,
 camisa no ve su cuerpo,
 con su voluntad de bronces,
 su cabeza nunca tapa
 con su honradez consagrada,
 y, para mayor frescura,
 mirando los canjilones,
 cada dos horas se baña.
 llenarle de oro las arcas.
 Y este ser extrafalario,
 ¡Más feliz que el Papa en Roma,
 cual otro no hay en el mapa,
 más feliz que el rey de España!
 dicen, que dicen, que dicen,
 El Noy sigue tranquilo,
 ue es un gran hombre de España.
 siendo orgullo de su casa,
 ¡Grande, y en un jergón duerme
 Dios le dio más bendiciones*

*sobre las losas peladas!
 que dan en Semana Santa.
 ¡Grande, y de toda pesquera,
 De estos mares donde vive
 sólo come la morralla!
 sigue siendo patriarca.
 ¡Grande, y está por las viñas
 Y todos besan su trono
 echada al hombro una caña,
 porque es el rey de la playa
 apuntándole a los chumbos
 Dio a los pobres más limosnas
 igual que en una batalla!
 que dio en la vida pisadas
 Yo no creo en la grandeza
 y el Cielo le dio más dones
 de un hombre con una facha
 que dio a su cabeza canas".
 Como un gitano que va
 con el oso y las sonajas.
 Encaramado en la torre
 En fin chico, ya en suspenso
 horas enteras se pasa,
 está toda la comarca
 viendo las nubes que vuelan,
 sin saber si esto es un hombre,*



Placa en homenaje a Salvador Rueda

*viendo las olas que pasan,
duende, lechuza o fantasma.
mirando al sol que se acuesta,
Recibe miles recuerdos
mirando vestirse el alba
y aquellos que gustes manda,
y a la tarde enrojecerse
a tu humilde servidor
y pulirse a la mañana.
que Pedro Robles se llama".
Tiene debajo de un vaso,
prisionera a una cigarra,
Por Don Salvador Rueda
y canta para que él oiga
Torre Moya 1 de agosto de 1903.
su canción que es una llama;
y tiene un camaleón
en un círculo de caña,
mudándose de colores
como una luz de bengala.*

Fueron tiempos de soledad y de pobreza, donde brotó, de aquella contemplación, en forma poética, la vida de cada día, especialmente la de su madre a quien veneraba con una ternura singular y el gran canto a la naturaleza.

Parece ser que la torre-vivienda entonces era de Pepe-Eusebio que se la arrendó. También le habla del ventero Rafael Padilla, conocida por la "Venta del Feo"; que a Postigo se le ha casado su hija y del rico del lugar Juan Herrera, con tienda y fábrica de aceite, al pie de la torre, que con el tiempo se modernizó y se hizo la chimenea, que aun se conserva, aunque el patriarca de estos mares dice que es el Noy, el "rey de la playa". A todos ellos los recuerdan los mayores y por aquí viven sus descendientes.

Salvador Rueda definió así aquella privilegiada estancia:

*Vivo ocho casas al par
pues fija en alto peñón
mi casa es un torreón
a la vez que un palomar.
Balcón que domina al mar,
atalaya para ver,
retiro para escribir,
cárcel para padecer
y tumba para morir.*

Gracias a mi amigo Pepe Reina Martín, vecino de esta Torre y gran admirador de Salvador Rueda.